

toria de las sociedades capitalistas. ¿No es sintomático que los primeros anuncios y usos del nacionalismo mexicano pertenezcan a "El Águila"?

A lo largo del libro he observado la extrema importancia que tuvo esa empresa en la proliferación posterior de apelaciones al nacionalismo y de construcciones con *mex*. Zahn propone en 7.1.2. que *Pemex*, el nombre de la empresa petrolera estatal fundada en 1938 se ha vuelto una *leader word* de todas las formas con el afijo mencionado. Pero hay que notar que, después de la aparición de *Bitumex* se registran unas pocas construcciones entre 1911 y 1927; 12 formas con *mex* entre 1928 y 1933; 9 en 1934; 9 en 1935; 6 en 1936 y 5 en 1937. El año de 1938 vio crearse 13 formas. Es decir, entre la primera documentación del afijo (1911) y *Pemex* hay más de 32 construcciones. Constata la autora: "la construcción con el afijo nacional ya era popular en 1938" (p. 119). La *leader word* no es, por lo tanto, *Pemex* sino *Bitumex*.

LUIS FERNANDO LARA

El Colegio de México.

A. D. DEYERMOND, *A literary history of Spain. The middle ages*. Ernest Benn, London-Barnes & Noble, New York, 1971; xix + 244 pp.

Este es el primero de una serie de ocho volúmenes que abarcan las historias literarias de España, América Latina y Cataluña. El conjunto lo realizan los más dinámicos hispanistas británicos bajo la dirección de R. O. Jones. Nuestro punto de vista es, pues, parcial y debe agregarse a las demás reseñas sobre los siete volúmenes siguientes en espera de un artículo bibliográfico general.

El concebir una historia literaria es siempre trabajo de Hércules: hace falta escoger un método, elegir un estilo de presentación, juntar una documentación impresionante, estructurar el material según una visión personal de la sucesión de los hechos. La historia literaria de la Edad Media española de A. D. Deyermond se mantiene dentro de las reglas clásicas del género: se conforma con la consabida receta que aconseja mezclar la cronología y la división genérica sin poner en tela de juicio la validez de ambos conceptos.

Empieza, pues, desde el principio, o sea con los problemas planteados por las jarchas mozárabes: medios y fechas de aparición, forma, contenido, influjo sobre la lírica posterior (negado por Deyermond con respecto a la poesía de Francia). La poesía gallegoportuguesa también se examina en cuanto a su dependencia o diferencia con la lírica occitana. La parte dedicada a la poesía satírica nos parece demasiado "flaca": entre otras cosas, Deyermond pasó por alto la distinción entre las *cantigas d'escarnho* y las de *mal dizer* claramente subrayada por un tratado de la época y conservada por los mejores especialistas actuales¹. Sigue un párrafo sobre los villancicos y un resumen muy esclarecedor de las

¹ Véase RODRIGUES LAPA, *Cantigas d'escarnho e de mal dizer dos cancioneiros medievais galego-portugueses*, Vigo, 1965, p. ix.

investigaciones sobre la poesía tradicional en la Península. Deyermund cree que es de origen popular y comparte la hipótesis de que las jarchas, cantigas de amigo y villancicos tienen una tradición común.

En el capítulo 2, se refiere primero el autor a las dificultades específicas del estudio de la épica española: la escasez de textos conservados y su reconstitución a través de las *Crónicas*. El análisis particular de los cantares es en cada caso un excelente estudio de la cuestión sostenido por una visión teórica personal y matizada por el "neotradicionalismo" que ya conocíamos por su obra *Epic poetry and the clergy*.

El siglo xiii, tiempos de gloria para Castilla, merece dos capítulos. Son los tiempos de Berceo, del *Libro de Alexandre* y del *Libro de Apolonio*. Estos primeros grandes poemas de cuaderna vía, y otras obras versificadas contemporáneas, se analizan con mucho cuidado y fineza. Las mismas cualidades encontramos en los estudios siguientes sobre los primeros textos en prosa castellana: la *Fazienda de Ultra Mar*, las *Corónicas navarras* y demás obras "históricas" que anticipan el boom alfonsino. Deyermund muestra cómo y por qué los libros reales, históricos, jurídicos y científicos, se vinculan estrechamente con la política del Rey Sabio. Aquí se comentan las *Cantigas de Santa María* que, según pensamos, mejor sitio hubieran encontrado en el capítulo sobre la lírica: ésta es una de las trampas en la que cae una historia literaria realizada según la receta cronológico-genérica². Retoma el autor el hilo perdido de la prosa con análisis muy logrados de las colecciones de *exempla* y sentencias.

En el capítulo 5 ("Decay and innovation in fourteenth century poetry"), Deyermund pone de manifiesto los poetas que se desprenden de las convenciones de la cuaderna vía y del didactismo: Juan Ruiz, Sem Tob y Pero López de Ayala.

Sitúa correctamente el *Libro de buen amor* y su complejísima problemática proponiendo hipótesis con toda la cautela exigida en una materia tan resbaladiza y acogiendo sólo lo definitivamente aceptado (menos, quizá, el nada seguro supuesto de la doble redacción). La página dedicada al pensamiento de Sem Tob de Carrión debería ser revisada a la luz de estudios más recientes, especialmente la edición discutible, pero sumamente esclarecedora, de Agustín García Calvo³. El *Rimado de palacio* del tercer gran poeta del siglo xiv, López de Ayala, está resumido aquí con buen sentido crítico. Sólo convendría, según pensamos, acabar con el *topos* de la heterogeneidad de la obra otra vez repetido por Deyermund. En el mismo capítulo, se destacan dos hechos importantes: la decadencia de la épica en contraste con el principio del éxito de los romanos y el florecimiento de la lírica en lengua castellana.

² Cito aquí la conclusión de un artículo reciente del mismo Deyermund: "In the study of some literatures, it may be that genre divisions have become over-rigid and over-detailed, but we are very far from reaching that point in medieval Castilian literature studies which still suffer from a insufficient awareness of the place of Castilian works within European genres" (*Lyric traditions in non-lyrical genres*, en *Studies in honor of Lloyd A. Kasten*, Madison, 1975, p. 48).

³ DON SEM TOB, *Glosas de sabiduría y proverbios morales y otras rimas*. Texto, versión, introd. y comentarios de Agustín García Calvo, Madrid, 1974.

Al principio del capítulo siguiente ("Learned prose and the rise of fiction: 1300-1500") nota y explica el autor el crecimiento trascendente de la producción literaria en los siglos xiv y xv. Dicho desarrollo se plasma en los tres géneros de la prosa didáctica, histórica y de ficción. En éstos se destacan, por la calidad de sus obras, las figuras de don Juan Manuel, el Arcipreste de Talavera y Enrique de Villena. Deyermond pone de relieve el respeto a la tradición alfonsina de las *Crónicas* aunque observa las innovaciones de la prosa histórica de, por ejemplo, Fernán Pérez de Guzmán. Luego presenciamos el nacimiento de la novela: novela caballerescas de cepa asturiana en primer lugar, obras genuinamente españolas tales como el *Libro del caballero Zifar* y después el tan discutido *Amadís* primitivo. El autor nos ofrece también una larga lista (comentada) de novelas caballerescas, antes de exponernos sus ideas sobre la novela sentimental y sus representantes más célebres: *El siervo libre de Amor*, la *Cárcel de amor*, etc. Esta sección dedicada a la ficción termina con el análisis de *La Celestina*, considerada por el crítico como una "novela". En este problema del género como en otros tan discutidos (autoría, fuentes, propósito, etc.), toma el autor de *The Petrarchan sources of "La Celestina"* posiciones claras, firmes y, al parecer, definitivas.

Con el capítulo 7 volvemos a la poesía. En el siglo xv se compilan los primeros grandes cancioneros castellanos cuyo contenido se describe aquí desde el punto de vista formal (*canciones y decires*). Se destacan particularmente el *Cancionero de Baena* y el *Cancionero general* o personalidades tales como Santillana, Juan de Mena, Gómez y Jorge Manrique (éste merece sin duda más espacio que la pequeña página que le otorga Deyermond) e Íñigo de Mendoza. Tampoco se olvidan la poesía satírica, las *preguntas-respuestas* poéticas y la *Danza de la Muerte*. A propósito de la poesía satírica, lamentamos (pero es, quizá, por gusto personal) que sean evocadas tan rápidamente las *Coplas de Mingo Revulgo*, del *Provincial* y de la *Panadera*, pues consideramos la *vis satírica* como sumamente trascendente en el panorama literario del siglo xv.

El último capítulo del libro trata de los orígenes del teatro castellano. Antes que nada, intenta explicar Deyermond la carencia de literatura dramática importante en la España medieval. Luego analiza, con la precisión acostumbrada, los raros ejemplos teatrales conservados: los dramas litúrgicos, el *Auto de los reyes magos* y la *Representación*, más tardía, de Gómez Manrique.

Esta historia literaria carece de conclusión, con lo que se confirma que el autor nos ofrece más bien un conjunto de fragmentos eruditos. Por lo tanto, el lector que espera una visión amplia y renovada del mundo literario de la Castilla medieval será decepcionado. Pero el que prefiere los trabajos de minuciosidad filológica, dentro de una línea sin sorpresas, apreciará sin reservas la obra de Deyermond cuya bibliografía de los textos medievales publicados es el remate valiosísimo. Muchos estudiantes, y no sólo los de habla inglesa (estoy pensando particularmente en los franceses y también en los españoles) desearían tener

en su mesa de trabajo una historia literaria de la Edad Media castellana como ésta, tan bien documentada.

JACQUES JOSET

Universidad de Amberes U.I.A.

WILLIAM WEISIGER JOHNSON, *The "Poema de José". A transcription and comparison of the extant manuscripts*. University, Mississippi, 1974; 134 pp. (*Romance monographs*, 6).

Este libro nos ofrece la primera nueva transcripción en casi un siglo de los dos manuscritos de la obra, y la primera edición en que están combinadas las dos versiones. Esto es ya notable, tratándose de dos manuscritos fragmentarios, uno muy deteriorado y con todos los problemas asociados al estudio de los textos aljamiados. Elogiamos el hecho de que el editor haya transcrito directamente de los manuscritos, para evitar así los posibles errores que hubiera en ediciones anteriores, aunque sería deseable que confrontara su transcripción con otras transcripciones, para encontrar alguna posible lectura incorrecta suya.

Los criterios de Johnson son manifiestamente conservadores: pocas veces rectifica lo que él considera errores de los manuscritos, señalándolos sólo en las notas que tratan principalmente de problemas textuales; la ortografía es, naturalmente, la antigua. La única errata que hemos encontrado es "mi" por "ni", B51a.

El libro es la tesis doctoral del autor; digámoslo claramente y sin reservas, es una tesis buena, superior con mucho a tantas otras que hemos visto. Sin embargo, con algo más de revisión y pulimiento hubiera resultado un libro aún más valioso. Aunque en un texto mecanografiado es correcto intercalar las estrofas de los dos manuscritos, en un texto impreso es fácil, y preferible, darlas en columnas paralelas. La extensa explicación de las características del alfabeto árabe y de los fonemas que sus letras representan en los textos aljamiados, nos parece algo innecesaria, a menos que se comente la extensa bibliografía sobre los problemas fonéticos de estos textos, en particular sobre las fricativas. (Un tratamiento detallado de los problemas del *Poema de José* se halla en el artículo de M. SCHMITZ, *RF*, 11, 1901, 315-411, 623-627, y no 9, 1901, 623-627 como él cita; puesto que el artículo aparece citado con esos errores y no se menciona en el cuerpo de la obra, suponemos que Johnson no lo tenía a mano. Falta también J. SAROIHANDY, "Remarques sur le *Poème de Yuçuf*", *BHi*, 6, 1904, 182-194). Nos sorprende que el editor crea necesario señalar a los lectores que el ceceo no existía en el siglo xiv.

En cuanto a la vocal intrusa (p. 19), cabe recordar que pudo ser solamente recurso ortográfico, porque una consonante que abre una sílaba, seguida de otra consonante y no de vocal, sería un absurdo según la fonética y ortografía árabes; también la *i* y *u* largas, que dejan perplejo a Johnson, representan en los diptongos solamente un apoyo para la segunda vocal, ya que con caracteres árabes es imposible escribir vo-